Mahatma Gandhi

PROGRAMA CONSTRUCTIVO DE LA INDIA

Prólogo de Pietro Ameglio

Clásicos de la resistencia civil

La colección *Clásicos de la resistencia civil* expone el pensamiento de grandes personajes del mundo en pro de la no-violencia, la autogestión social y el respeto de los derechos humanos y ciudadanos, prologados por especialistas reconocidos en cada autor.

Clásicos de la resistencia civil

Programa Constructivo de la India

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Dr. Alejandro Vera Jiménez
Rector

Dr. José Antonio Gómez Espinosa
Secretario General

Javier Sicilia
Secretario de Extensión

Francisco Rebolledo
Director de Difusión Cultural

MAHATMA GANDHI

Programa Constructivo de la India

Prólogo de Pietro Ameglio

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Gandhi, Mahatma, 1869-1948

Programa Constructivo de la India / Mahatma Gandhi; traducción y prólogo de Pietro Ameglio. - - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014.
66p. – (Clásicos de la resistencia civil; 2)

ISBN 978-607-8332-45-8 Colección
ISBN 978-607-8332-54-0 Obra

1. Nacionalismo – India 2. India – Política y gobierno – 1919-1947

LCCDS480.45 DC 954.035

PROGRAMA CONSTRUCTIVO DE LA INDIA
de Mahatma Gandhi

De la colección
Clásicos de la resistencia civil

D.R. © 2014, Traducción y prólogo: Pietro Ameglio

D.R. © 2014, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa
Cuernavaca, Morelos, 62210, México

Texto extraído del libro *Gandhi y la desobediencia civil. México hoy*, Plaza y Valdés Editores, México, 2002

Colección dirigida por Francisco Rebolledo
Dirección de Difusión Cultural
Secretaría de Extensión de la UAEM

Cuidado editorial: Roberto Abad
Diseño: Araceli Vázquez Mancilla

ISBN: 978-607-8332-45-8 Colección *Clásicos de la resistencia civil*
ISBN: 978-607-8332-54-0

Reservados los derechos de impresión/Impreso en México

Contenido

	Prólogo	11
	El Programa Constructivo de la India. Su significado y uso	27
I	Unidad pública	33
II	Eliminación de la intocabilidad	35
III	Prohibicionismo	36
IV	*Khadi*	37
V	Las otras industrias de la aldea	41
VI	La higiene de la aldea	42
VII	Educación nueva o de base	43
VIII	La educación del adulto	44
IX	Las mujeres	46
X	La educación para la salud y la higiene	48
XI	Las lenguas provinciales	50
XII	La lengua nacional	51
XIII	La igualdad económica	52
XIV	Los *kisans*	54
XV	Los trabajadores	56
XVI	Los *adivasis*	57
XVII	Los leprosos	58
XVIII	Los estudiantes	59
XIX	Uso de la desobediencia civil	62
	Conclusión	64
	Apéndices	65

Prólogo

Gandhismo y zapatismo: Fronteras que se tocan en el Programa Constructivo[1]

El gandhismo –hoy más actual y claro que en su propio tiempo, por la etapa de expansión, despojo y guerra capitalista que nos atraviesa– fue un movimiento social con modalidades muy diversas, que no inicia ni termina con Gandhi, sino que se remonta a los largos procesos históricos de la construcción de lo humano y sigue presente hasta hoy. Por tanto, la noviolencia no nace con él, sino que Gandhi se rehace en una larga tradición humana universal ("antigua como las montañas"), tanto en la construcción moral como en la lucha política y la movilización de las masas, donde el Mahatma aportó una alta dosis de originalidad y radicalidad, de sistematización de esas experiencias milenarias. Él mismo postulaba: "No me sigan a mí sino a mis ideas", por lo que es importante no hacer de él un ídolo a seguir mecánicamente, sino un extraordinario inspirador, a su vez inspirado por tantos otros, alguien no muy diferente en su origen a la mayoría de los otros humanos; que supo, eso sí, construirse con gran coherencia y devoción por la verdad y la justicia, también con profundas limitaciones de clase, salud, carácter, cultura e intelecto[2]. Gandhi, con su vida y la acción conjunta de su pueblo, nos enseñó que desde la noviolencia activa son posibles otros caminos para la construcción de un poder autónomo; él encabezó un proceso de lucha popular muy grande acompañado de toma de conciencia y dignidad, frente al mayor imperio mundial del momento.

---

[1] *Cfr.* P. Ameglio. "Gandhi: entre la autonomía y la desobediencia civil", en *Revista Uninter*. Cuernavaca, Uninter, noviembre de 2009.

[2] Es muy útil, para conocer este proceso de construcción humana, no muy diferente al de la mayoría de los humanos, leer la primera parte de la autobiografía de Gandhi, llamada *Mis experiencias con la Verdad*. Madrid, Editorial Eyras, 1983.

El Mahatma se caracterizó sobre todo por escribir cartas y artículos en periódicos de lenguas locales, pero también escribió dos documentos políticos donde explicaba a las masas las formas y los pasos del nuevo orden social que quería construir en la India: el *Hind Swaraj* (1909) y el *Programa Constructivo de la India* (1941), modelos para la construcción del autogobierno y la autonomía del *swaraj* en la futura India independiente. Difundirlos y reflexionarlos es una tarea central para profundizar realmente en el pensamiento gandhiano y en el lugar que ocupaba la resistencia civil noviolenta en su reflexión-acción, ya que generalmente ha prevalecido la imagen de Gandhi asociada a las acciones directas noviolentas: marcha de la sal, quema de ropa inglesa, ayunos. Al final del Programa Constructivo (PC), en el apartado de la desobediencia civil, se señalaba que "la desobediencia civil... sin la cooperación de las masas por medio de un esfuerzo constructivo, es una pura y simple bravuconada y peor que inútil". Ésta es una idea muy importante para entender el significado profundo y complejo que tenía para Gandhi la resistencia civil en su doble carácter: la acción directa noviolenta y la acción profunda en el tejido social y la construcción individual, comunitaria, regional y nacional. Analicemos ahora, desde el PC, ambos aspectos complementarios.

Autonomía gandhiana

En las aldeas de la India –todavía no independiente–, de 1919 en adelante, se desarrolló un modelo de autonomía llamado *Poorna Swaraj* ("pleno autogobierno"), el cual garantizaría la total independencia desde la esfera individual hasta la nacional, ya que expulsar a los ingleses no era ninguna garantía por sí misma de otro orden social si el pueblo seguía igual de *colonizado*. Se planteaba la construcción de una autonomía como cultura que permitiera el surgimiento de algo más dignificante, no desde la identidad de la clase dominante anglizada, sino sobre todo desde la tradición más antigua de las masas campesinas. La idea de autonomía implicaba romper con la concepción tradicional de Estado-nación (una construcción centralizada exógena de la homogeneidad y verticalidad en

el territorio correspondiente), misma que se lograría en la medida de que existiesen la autogestión, el autogobierno y la autosuficiencia económica.

En el PC el Mahatma decía: "Por autonomía entiendo un gobierno de la India que se funde en la voluntad política del pueblo, entendido como el máximo número de personas, hombres y mujeres, que con el propio trabajo manual contribuyen al servicio del país... el autogobierno debe ser obtenido educando a las masas en el sentido de su capacidad para regular y controlar el poder". Se trata de una "...completa independencia del control externo y completa autonomía económica"; autonomía política y económica son así inescindibles en esta construcción social profunda.

El eje en el que se centraba la idea del *swaraj* político era la autonomía de la aldea, entendiendo por aldea una connotación cultural-comunitaria y no sólo demográfica. Al grado de que: "Servir a nuestras aldeas (eran 700 mil) significa construir la autonomía. Cualquier otra cosa es un sueño vano. Si muere la aldea, muere también la India... Su misión en el mundo desaparecerá". Su idea de la autonomía aldeana consistía en verla como "...una verdadera república, independiente de los vecinos para sus necesidades vitales, y al mismo tiempo interdependiente para muchas otras cosas en las cuales la dependencia es una necesidad".

La recuperación de las aldeas como el eje del desarrollo nacional tenía algunas características: su principal símbolo y arma noviolenta eran el *khadi* (tela rústica hilada y tejida a mano) que cada persona produciría en una *chacra* (rueca); se promovía la descentralización a través de autonomías locales y regionales (*panchayat*: una organización horizontal de círculos concéntricos); casi se prescindiría de la policía para la seguridad aldeana; no habría ejército; la educación estaba ligada a las manufacturas y a la construcción de objetos materiales por lo que los niños debían ante todo aprender a valerse de sus manos para ser autosuficientes en sus necesidades; las aldeas mejorarían su higiene mediante clínicas naturistas y otros cuidados; se promovería a la mujer; no se pretendía la uniformidad religiosa pero se imponían ciertas normas morales. Se imaginaba una realidad de pequeñas aldeas donde se combinarían las granjas

con los talleres, a fin de fomentar una vida digna, autosuficiente, autárquica, autónoma y sencilla. Esta simplificación de la vida, alejada lo más posible del consumismo occidental inducido y superfluo, constituía un replanteamiento del modelo capitalista de desarrollo impuesto desde afuera y que era pilar de la dominación colonial, tanto en lo económico como en lo cultural. La principal aspiración no eran el progreso y el enriquecimiento económico de unos pocos, pues consideraba hasta el último de los seres humanos en esa búsqueda de la igualdad.

Entonces, en el plano económico debía tenderse hacia la igualdad, pues la violencia se engendraba en la desigualdad: la igualdad "...es la llave maestra para la independencia noviolenta. Trabajar para la igualdad económica significa abolir el eterno conflicto entre capital y trabajo. Significa por un lado bajar el nivel de los pocos ricos... por otro lado elevar el de millones de indefensos medio muertos de hambre. Un sistema de gobierno noviolento es claramente imposible mientras permanezca el inmenso abismo entre los ricos y los millones de personas hambrientas". Los artesanos serían sus propios patrones y la tierra de quien la trabajara, en la cantidad necesaria para un digno sustento.

Sin embargo, cuando Gandhi hablaba de distribución igualitaria no significaba que todos tuvieran lo mismo, ya que la capacidad no podía ser uniforme. Lo que quería significar era que "...cada hombre debe contar no más que con los medios necesarios para satisfacer sus necesidades materiales... (y) reducirlas al mínimo". Sería entonces una consecuencia que la gente con mayor talento o esfuerzo tuviera más, pero al usarlo adecuadamente en favor de las mayorías serían buenos "fideicomisarios" del pueblo. Con el fideicomiso se reconocía el derecho individual a una vida honorable, pero no a una riqueza de más respecto a los otros, ésta pertenecía a la comunidad y debía ser usada para su bienestar. Así, el fideicomisario capitalista era un apoderado comunitario que gozaba de la confianza de quienes dependía para reunir, conservar y aumentar el capital en beneficio de la comunidad, y en caso de no cumplir con ese "mandato comunitario", se le quitaba todo y sustituía. El ataque no era al capitalista directamente sino al capitalismo, donde "...toda explotación se basa en la

cooperación, voluntaria o forzosa, de los explotados". Respecto a la relación entre ricos y pobres, Gandhi señalaba que: "(Todos) somos ladrones en cierto modo. Si yo tomo algo que no necesito para mi uso inmediato y lo guardo, se lo estoy robando a alguien". Como vemos, es entonces en el pueblo en quien reside la mayor soberanía en cuanto a la distribución de las riquezas y del poder.

Desobediencia civil a lo inhumano

Como complemento de la idea constructiva del *swaraj*, había dos conceptos-eje que son ineludibles para caracterizar toda la lucha social gandhiana: *ahimsa* y *satyagraha*. El primero (opuesto de *himsa*: dañar, matar) rescataba una actitud secular de la cultura hinduista, jainista[3] y budista e implicaba abstenerse de hacer el mal a cualquier criatura viviente. Gandhi, con la noviolencia, da a esta idea un contenido activo en especial hacia la otredad: se trataba de construir algo que humanizara a las partes en conflicto, empezando por la relación de humanización con el adversario. Por otro lado, la plena dimensión activa de la noviolencia se encontraba en la "fuerza de la verdad", llamada *satyagraha* (*satya*: verdad; *agraha*: firmeza), que Gandhi experimentó inicialmente en Sudáfrica[4], como la alternativa más radical de confrontación a la resistencia pasiva tradicional hindú. Más que una táctica política era una acción moral y material basada en la superioridad de la fuerza moral y material de la verdad sobre cualquier otra fuerza violenta; verdad que aquí va sustentada por los cuerpos disciplinados y valientes de las masas en acciones conscientes, sobre todo de interposición noviolenta o de no cooperación con los ingleses.

En el movimiento gandhiano nacionalista hindú destacaron, entre las innumerables acciones del *satyagraha*, durante varias décadas (1919-1948), el boicot a la compra de ropa inglesa, la elaboración de la propia ropa en el telar a mano, los ayunos hasta la muerte en favor de los derechos de los intocables y los musulmanes, los paros generales (*hartals)* y piquetes de mujeres fuera de las tiendas de alcohol y droga; todas éstas se constituyeron en

[3] La muy devota madre de Gandhi pertenecía a esta tradición religiosa.
[4] Ver "El nacimiento del *satyagraha*" en M. Gandhi. *Op. Cit.* pp.306-307.

verdaderas "armas morales y materiales" de la lucha. Asimismo, la acción históricamente más conocida fue la marcha de la sal (12 de marzo - 5 de abril de 1930) donde, después de caminar casi 400 kilómetros, en oposición a la ley del monopolio inglés sobre la producción de sal, millares de hindúes extrajeron la sal con sus manos del océano e hicieron, con fuego, su propia sal para luego intercambiarla o venderla, y en una acción posterior tomar las salinas inglesas. El valor real y simbólico de estas acciones fue muy fuerte y desencadenó la participación masiva en toda la India de los hindúes en la lucha por su independencia, así como el aumento de la represión inglesa en múltiples formas violentas.

La base de este poder popular que se construyó, se basó mucho en que Gandhi atacó precisamente los cimientos de la dominación cultural hegemónica inglesa –y mogol anterior– que los hindúes habían tan fuertemente introyectado, y planteó: "La verdad radica en que el poder está en la gente y es confiado momentáneamente a quienes puede elegir como representantes propios. Los parlamentos no tienen poder y ni siquiera existencia independientemente del pueblo. Convencer al pueblo de esta sencilla verdad ha sido mi tarea en los últimos veintiún años. La Desobediencia Civil es el depósito del poder. Imaginen que todo el pueblo no quiera adaptarse a las leyes del cuerpo legislativo y que esté preparado para soportar las consecuencias de la no adhesión..."[5]. Toda la teoría de la resistencia civil noviolenta, en sus escalas mayores de confrontación que son la no cooperación y la desobediencia civil, se basa en reconocer de dónde le viene a la autoridad la fuente de su poder material y su legitimidad moral, y cuando se considera que ésta ya no responde a los mandatos del pueblo que la *colocó ahí* temporalmente, en cómo retirarle la fuerza material y moral social –cuerpos que la sostienen– para que sus pilares de poder se derrumben y sea expulsada de esa posición de privilegio.

En este texto del PC, se resaltaba también un segundo elemento clave para que la población asumiera el *control del poder*: lograr que el pueblo comprenda la estrecha interrelación entre legitimidad y legalidad. La legitimidad dentro del marco legal es otorgada por la voluntad popular en la defensa de sus

[5] Ver "Unidad pública", capítulo I del *Programa Constructivo de la India*.

intereses, y el arma para que esto prevalezca está en el legítimo derecho a la desobediencia civil. Gandhi, como buen abogado, sabía que los cimientos del Estado moderno radicaban en lo legal, y que, como sostuvo Weber, el paradigma legal era fundamental en el surgimiento de los Estados-nación, quienes se proponían como reguladores morales. La sociedad opera así desde el marco legal: lo que es permitido y lo que no, es definido por el Estado, con lo que se legitima la autoridad estatal, que coloca su fuerza material al servicio de la defensa de sus intereses de clase. Así, a partir de la toma de conciencia generalizada de la prioridad de lo legítimo por encima de lo legal (es un deber de conciencia desobedecer las leyes injustas y si es necesario, pagar esto con cárcel), se afectó al monopolio económico inglés y sus industrias en la metrópoli. Por tanto, desobedecer a esa ley injusta era tocar el corazón del instrumento de poder dominante. Vemos así cómo este tema implicaba también una reflexión colectiva acerca del verdadero origen y función social de la ley, quitándole su carácter burgués casi sagrado y devolviéndole una temporalidad e historicidad, que la hacen un proceso cambiante e injusto muchas veces en la historia (la esclavitud, la pena de muerte, la prohibición del voto en las mujeres, la falta de mínimos derechos de seguridad social y laboral, etcétera, fueron leyes en muchísimos países hasta hace no mucho tiempo, y algunas aún lo siguen siendo).

Dentro de la tradición noviolenta, la desobediencia civil constituye el grado más intenso de acción, donde en forma abierta y conciente se coloca el principio de legitimidad antes que el de legalidad[6], la obediencia a la propia conciencia antes que a la autoridad. Esta forma de lucha ha sido, a lo largo del tiempo, quizás el principal motor de avance en la humanización de nuestra especie. De aquí se desprende también uno de los principios centrales de la noviolencia activa y el gandhismo: la desobediencia debida a toda orden inhumana. Esta consigna intelectual y moral, impulsada desde hace tiempo en nuestro continente por el Dr. Juan Carlos Marín, y plenamente identificada

[6] Decía Gandhi: "Si el hombre sólo se diera cuenta de que es de cobardes obedecer leyes injustas, ya no lo esclavizaría ninguna tiranía hecha por el hombre. Ésa es la clave del autogobierno o gobierno nacional... Mientras exista la idea supersticiosa de que los hombres deben obedecer leyes injustas, existirá también la esclavitud", (*Hind Swaraj*, cap. XVII).

con la noviolencia activa, se recuperó también en la Declaración Final del XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS, Concepción, Chile, 1999): "Postulamos así la urgencia de colaborar en la construcción de un juicio moral que haga posible la ruptura con las formas de obediencia acrítica a la autoridad, haciendo observable y promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad".

Autonomía zapatista

Hoy día en el mundo, si bien existen cada vez muchos espacios de protesta social, no vemos muchos ejemplos de orden social amplio alternativo –estilo el PC– al capitalismo neoliberal que nos atraviesa. Éste es uno de los grandes límites con que chocan las protestas mundiales contra la globalización. Dichas manifestaciones masivas han cumplido muy bien varias de las etapas de la lucha social, sin embargo, la suma de experiencias locales y de luchas puntuales no constituyen, mecánicamente, por sí mismas un nuevo orden social, aunque a veces sí son un embrión de él.

Entonces, en la actualidad, ¿a dónde debemos voltear para explorar esas alternativas de orden social y tener así más fuerza en la resistencia civil noviolenta?

Pensamos que en mucho se puede voltear hacia el zapatismo en Chiapas; allí se construye desde hace décadas la experiencia mundial actual de resistencia civil y orden social noviolento más compleja y radical que existe, por la magnitud del territorio y la población que involucra. Con todas sus fragilidades y carencias, así como las inmensas fortalezas, desde su propia historia y cosmovisión reciente y ancestral, consideramos que en esas regiones del sureste mexicano realmente se está gestando un orden social constructivo llamado "autonomía", en las áreas de impartición de justicia, salud, educación, organización comunitaria y producción. Allí se propone un esquema de relaciones sociales y de producción diferentes al capitalismo neoliberal, que busca en gran medida construir espacios de *igualación social y mayor humanización*. Ha sido una acción entre la no cooperación y la desobediencia civil, realizada con una estrategia noviolenta central: ejercer una autoridad en un terri-

torio que ya está *liberado*, o sea, hacer realidad algo que aun el orden legal estatal *no legaliza*. Así, se ejerce el propio poder y una autonomía corporal y social "sin pedir permiso" (*cte*. David, agosto de 2003, Oventic), para que exista en esos territorios una "dualidad de poder" o "poder paralelo". En la *rotación de poder* en las Juntas de Buen Gobierno, todas y todos tienen una experiencia temporal directa de poder, de representarse a sí mismos a partir del "mandar obedeciendo". Todos tienen la oportunidad de representarse a sí mismos. El poder se construye desde la responsabilidad del individuo y su comunidad refrendada en forma de asamblea.

La autonomía tiene entonces que ver con la lucha por la posibilidad de ser libres de las instituciones y la cultura hegemónica, por el respeto a la propia identidad social como algo digno. Pero, ¿autonomía de qué? En un encuentro de la Zezta en Oventic, los comandantes decían sobre la autonomía: "Es una forma de tomarnos en cuenta entre nosotros mismos porque aquí el gobierno es otro. No dependemos de los políticos. Nosotros decidimos cómo queremos que trabajen las comunidades. No se parece al sistema de los gobiernos capitalistas neoliberales... Que se gobierne proponiendo y no imponiendo". Agregaban: "(La autonomía) la vivimos desde la casa, la comunidad y de ahí a toda la sociedad". Se trata de una no cooperación con el poder en todas sus formas, de una búsqueda de autogobierno.

Marcos comentaba también al inaugurar el Encuentro de la Zezta Internazional en Oventic, el 1º de enero del 2007: "En nuestra historia no caben el 'yo', ni el 'tú' ni el 'él', sólo cabe el 'nosotros', somos 'nosotros' para lo bueno y para lo malo". Autonomía como dialéctica entre la autodignidad individual y colectiva del pueblo y la comunidad, sin que una se logre sin la otra. "La historia del EZLN es la historia de una dignidad que se hace colectiva, la dignidad que tenemos como pueblos indios de México. La dignidad es el respeto a lo que somos y cómo somos, y el respeto a lo que son y cómo son los otros y otras. Nuestra historia como EZLN es la historia de una dignidad que lucha por hacerse cada vez más colectiva, por hacer un nosotros muy grande, tan grande que quepan todos los explotados, los despojados, los despreciados y los reprimidos de México y el mundo".

Fronteras frente a lo inhumano[7]

Profundicemos ahora un aspecto central de la lucha estratégica gandhiana y zapatista para poder construir su PC o autonomía: la construcción de *fronteras* o delimitación de *espacios propios*, que en cierta tradición noviolenta se denominan *zonas de paz*. Se trata de la construcción y mantenimiento de territorios –corporales y espaciales– donde la *penetración del adversario* se dificulta al máximo, porque hay cuerpos –individuales y colectivos– o barreras materiales y sociales que la impiden. La idea de frontera es básica en cualquier terreno de la lucha social, porque marca la posibilidad de construir un *territorio propio*, donde empezar a experimentar el modelo por el que se lucha[8].

Distinguiremos entre ellas unas fronteras que son centrales: la del respeto a la propia dignidad y condición humana frente a una historia de *invisibilidad y desaparición social*; la construcción de conocimiento y valentía frente a la ignorancia y la cobardía; la frontera cultural-social contra la *penetración capitalista* en la descomposición del tejido social comunitario:

> 1- La primera de estas fronteras zapatista es la del respeto de la propia dignidad[9] y condición humana, a partir de la recuperación de una identidad que merecía ser vivida y asumida públicamente con orgullo por historia, experiencia, sacrificio y cultura. Asumir esa identidad indígena –con sus límites también– significó una *toma de conciencia* como sujetos sociales e históricos de su propio destino. Éste es el primer significado profundo del "Ya basta": de aquí en adelante "No más" (olvido, racismo, humillaciones y vejaciones, guardias blancas, paramilitares, aparato gubernamental corrupto, expropiación del fruto y la fuerza de trabajo indígena...). Se trató de un acto de *plena humanidad*, de lo

[7] P. Ameglio. *Gandhi y la desobediencia civil. México hoy*. México, Editorial Plaza y Valdés, capítulo 7, noviembre de 2002.
[8] En particular, Gandhi situó la primera frontera en el individuo y la aldea: dos destinos inescindibles.
[9] Este mismo fue también el factor decisivo en el movimiento gandhiano, donde se potenció primero la *construcción de la dignidad hindú*. Luego, al igual que en el zapatismo, se impulsaron asimismo las formas de no cooperación y desobediencia civil al sistema, como medidas ulteriores de presión y *acumulación de fuerza moral y material*.

más digno, de una rebeldía frente a la negación de la propia condición humana. Su primera lucha entonces ha sido *por existir humanamente, por dejar de ser menos que los animales, por no valer menos que una gallina*[10]. Para ello primero debieron *ser humanos* para sí mismos, verse como tales, y después serlo para los demás: inicialmente para los propios pueblos chiapanecos e indígenas, luego para los mexicanos y finalmente para el resto de la humanidad. Así, los considerados *socialmente no humanos*, arrinconados en la selva, se han ido convirtiendo en *paradigma de lo humano*. De ahí el gran respeto y solidaridad social que han suscitado en muchos sectores mexicanos e internacionales por su *rebelión ética*, como sostenía José Saramago.

La conciencia de la propia dignidad de los zapatistas se ha potenciado desde diferentes ángulos: uno fundamental ha sido el rescate y autorreflexión de la propia historia, costumbre, tradición y religiosidad antigua como valiosas y ejemplares; en particular, destacan los procesos materiales y orales de recuperación de su historia, desde la dimensión presente hacia el pasado, llegando hasta los mayas míticos. De aquí también se ha derivado la recuperación de los ancianos como los elementos centrales comunitarios para la toma de decisiones y los lineamientos futuros, así como la revaloración de fiestas, tradiciones y costumbres comunitarias. Este rescate cultural, insertado en la lucha y por tanto también representante de una forma de lucha concreta, se ha complementado con algo central: la revaloración de las lenguas autóctonas (su cosmología y simbología), algo también clave en Gandhi y su PC, que asimismo han logrado irse insertando en una dimensión del discurso e imaginario nacional. Al igual que para Gandhi, la posibilidad del suceso de la lucha radica en recuperar la dignidad y la cultura como individuos y como pueblo, pues el problema inicial estaba en uno mismo y no en el adversario: una vez superado esto el adversario no tendría más remedio que retirarse o

[10] Señalaba un joven delegado de la educación del Aguscalientes IV: "Queremos ser tratados como personas, como indígenas que somos, no como animales, eso es la dignidad. Al venderse con el gobierno (Procampo, Progresa) se pierde la dignidad. Cuando hay dignidad se abre la puerta de la paz", (9 de abril de 2001).

conceder. La construcción de conocimiento y moral al interior se vuelve determinante en este aspecto.

2- De esta forma, vemos que la frontera de la propia dignidad ha visto como origen y consecuencia una segunda frontera, inescindible con la primera, que es la de la construcción de conocimiento y valentía de ser quien se es. Para romper la ignorancia de la sumisión y la desesperanza fatalista, los zapatistas –al igual que el movimiento gandhiano– han usado en sus asambleas la fuerza del conocimiento, reflexionado *en voz alta* según la tradición de las comunidades para producir una *toma de conciencia individual y colectiva;* así, resistir es también un problema central de conocimiento. En este proceso de décadas, se origina la determinación y fuerza moral que desencadenan las acciones posteriores de resistencia civil y de orden social alternativo. Si uno comparte tiempo y experiencias con las comunidades, comprende este aspecto y nota cómo, al igual que en el gandhismo, no se trata de *masas ciegas que obedecen órdenes*, sino de cuerpos que han avanzado en cierto conocimiento humano de su propio valor, fuerza y dignidad personales e históricas (son "armas morales"). Todo esto en personas que fueron orilladas, durante siglos, por el orden social a *dudar o negar su humanidad.*

En esta misma línea de reflexión sobre las fronteras del PC y la autonomía, otro punto importante en común entre el gandhismo y el zapatismo es que ambos lograron cambiar en las masas de sus respectivos pueblos una visión que tenían de sí mismos –colectiva e individualmente– que partía de la (auto)derrota anticipada, de no poder siquiera imaginar la posibilidad de ser algo diferente. Habían normalizado la inhumanidad que sufrían, eran impotentes e indefensos ante ella. Con ese fin, ambos movimientos, desde un *largo proceso de reconstrucción social, política y moral* construyeron masivamente una estrategia de autodefensa hacia el orden social en el que se desenvolvían: sustituyeron la cobardía por la determinación de confrontar, por la *valentía de ser quien se es históricamente* y luchar por su preservación.

3- Finalmente, existe otra frontera que es la cultural-social: no se han dejado penetrar por la droga ni por el alcohol en sus territorios, porque promueven la desintegración del tejido social comunitario y la indisciplina en la lucha. Éste ha sido también un terreno de confrontación moral, porque lo que busca el poder es la desintegración moral de las comunidades y organizaciones, muchas veces incluso bajo la paradoja de realizar *labor social*.

Pietro Ameglio

Programa Constructivo de la India

El Programa Constructivo de la India[1]. Su significado y uso

Prefacio

Ésta es una edición completamente revisada del Programa Constructivo, que escribí por primera vez en 1941. Las noticias aquí contenidas no están en ningún orden, y ciertamente, tampoco en un orden de importancia. Cuando el lector descubre que un tema importante en términos de la Independencia no está incluido en el programa, deberá saber que la omisión no es intencional. Tendrá que agregarlo rápidamente a mi lista y hacérmelo saber. Mi lista no pretende ser exhaustiva, es sólo ilustrativa. El lector encontrará varias cosas nuevas importantes que agregar.

Los lectores, sean trabajadores o voluntarios, deberán darse cuenta definitivamente de que el Programa Constructivo es la forma verdadera y no-violenta de lograr el *Poorna Swaraj* (pleno autogobierno). Su meta final es la total independencia. Imaginen a los 400 millones de personas ocuparse de todo el Programa Constructivo, que está destinado a reforzar la nación de lo más bajo a lo más alto. ¿Quién puede cuestionar la afirmación de que este Programa debe significar la completa indepen-

[1] Traducción realizada de Butturini, Emilio. *La pace giusta. Testimoni e maestri fra '800 e '900.* Verona, Edit. Mazziana, 1993, pp. 193-214. Está inserta en el libro de Pietro Ameglio. *Gandhi y la desobediencia civil. México hoy.* México, Ed. Plaza y Valdés, 2002.

Éste es el texto íntegro gandhiano correspondiente a la edición revisada y ampliada –respecto a la de diciembre de 1941– de noviembre de 1945, con dos apéndices de 1946 y 1948. Éste último escrito tres días antes de morir. El texto en inglés fue editado por *Navajivan Publishing House*, Ahmedabad, en una reimpresión de agosto de 1983. Traducido al italiano la primera vez por el Dr. Alessandro Spassini y revisado por el Prof. Pietro Marcazzan.

dencia en todos los sentidos de la palabra, incluida la expulsión de los dominadores extranjeros?

Cuando los críticos se ríen de esta afirmación, lo que quieren decir es que esos 400 millones de personas no cooperarán nunca en el esfuerzo de llevar a cabo el programa. Sin duda, hay una importante verdad en la burla. Mi respuesta es que todavía vale la pena intentarlo. Admitida una voluntad indomable por parte de un grupo de trabajadores incansables, el programa es realizable igual y más que cualquier otro. En todo caso, no tengo alternativas que proponer, si éste debe basarse en la no-violencia.

La desobediencia civil, masiva o individual, es una ayuda al esfuerzo constructivo y un válido *equivalente* de la rebelión armada. Es necesaria una preparación ya sea para la desobediencia civil o para la rebelión armada. Los modos son los diferentes.

La acción, en ambos casos, se impone sólo cuando la circunstancia lo reclama. La preparación para la rebelión militar significa aprender a usar las armas, terminando, tal vez, con la bomba atómica. Para la desobediencia civil, la preparación es el Programa Constructivo.

Por lo tanto, los trabajadores nunca estarán en estado de alerta para la desobediencia civil. Ellos se considerarían listos, si se buscara derrotar el esfuerzo constructivo. Con uno o dos ejemplos se verá dónde puede ser propuesto y dónde no. Sabemos que los acuerdos políticos han sido y pueden ser impedidos; sin embargo, la amistad personal entre los individuos, no. Esas amistades, desinteresadas y auténticas, deben ser el fundamento de los acuerdos políticos. Análogamente, el *khadi* centralizado puede ser derrotado por el Gobierno, pero ningún poder es capaz de anular la manufactura individual y el uso del *khadi*. La manufactura y el uso del *khadi* no deben imponerse a la gente, sino ser inteligente y voluntariamente aceptados por ella como uno de los puntos del movimiento por la libertad. Esto sólo se puede hacer a partir de las aldeas entendidas como unidades. Los precursores pueden ser también obstaculizados en estos programas. Ellos han enfrentado el fuego del sufrimiento en todo el mundo. No hay *swaraj* sin sufrimiento. En la violencia, la verdad es

la primera y más grande sufriente; en la no-violencia, siempre es la triunfante. Además, los hombres que son parte del gobierno no deben considerarse enemigos. Considerarlos así sería contrario al espíritu no-violento. Debemos distinguirlos, pero como amigos.

Si esta observación preliminar es percibida por el lector, encontrará el Programa Constructivo lleno de profundo interés. Éste deberá parecer convincente como la llamada política y la oratoria en los tribunales, y, ciertamente, más importante y útil.

Poona, 13 de noviembre de 1945
M. K. Gandhi

Al lector

Me gustaría decir al lector cuidadoso de mis escritos y a los otros que se interesan en ellos, que no estoy para nada preocupado en parecer coherente. En mi búsqueda de la Verdad he renunciado a muchas ideas y he aprendido muchas cosas nuevas. Viejo como soy, no tengo la sensación de haber parado de crecer interiormente o que mi crecimiento se detuviera con la descomposición del cuerpo. Lo que me interesa es mi disposición a obedecer al llamado de la Verdad, que es mi Dios, en cada momento; por tanto, cuando alguien encuentra alguna incoherencia entre dos escritos míos, si todavía cree en mi capacidad de discernimiento, hará bien en escoger, sobre el mismo tema, el último de los dos.

Harijan, 29 de abril de 1933, p.2
M. K. Gandhi

Nota introductoria al Programa Constructivo de la India

El Programa Constructivo puede ser diverso y más apropiadamente llamado construcción del *Poorna Swaraj* o independencia total, a través de medios veraces y noviolentos.

Sabemos que el esfuerzo para la construcción de la llamada independencia, a través de medios violentos y por tanto necesariamente falsos, es demasiado doloroso. Miren la destrucción cotidiana, en la actual guerra, de los bienes, de la vida y de la verdad.

La independencia total, a través de la verdad y la no-violencia, significa la independencia de cada unidad, aunque ésta sea la más humilde de la nación, sin distinción de raza, color y creencia. Esta independencia nunca es exclusiva. Es, entonces, completamente conciliable con la interdependencia interna y externa. La práctica será inferior a la teoría, igual que un límite designado es "inferior" al límite teórico de Euclides. Por tanto, la independencia total será completa sólo con relación a nuestro acercamiento práctico a la verdad y a la no-violencia.

Que el lector prepare mentalmente todo el Programa Constructivo, y convendrá conmigo que, si pudiera ser llevado a buen término, su fin sería la independencia que queremos. ¿Acaso no ha dicho el señor Amery que un acuerdo entre las partes principales –cualquier acuerdo traducido en mi lengua después de la unidad de la comunidad, que es sólo un aspecto del Programa Constructivo– será respetado? Nosotros no tenemos necesidad de examinar su sinceridad, debido a que, si tal unidad se logra honestamente, por ejemplo en modo no-violento, tendrá en sí misma el poder de imponer la aceptación de la solicitud convenida.

Por otro lado, a través de la violencia no hay siquiera una imaginaria o hasta completa definición de independencia. Porque ésta presupone sólo la supremacía de esa parte de la nación

que utiliza eficazmente la violencia. En ella, la perfecta igualdad, económica o de otro tipo, es inconcebible.

Pero para mi objetivo, que es convencer al lector de la necesidad de ejecutar el Programa Constructivo con un esfuerzo no-violento, no se requiere la aceptación de mi argumentación sobre la ineficacia de la violencia para el logro de la independencia. El lector puede aceptar de buen agrado creer que la independencia de la unidad más humilde es posible según un programa de violencia, si este esfuerzo le permite también admitir que ésa es una certeza mediante la completa actuación del programa por parte de la nación.

Examinemos ahora los artículos.

M. K. Gandhi

I
Unidad pública

Todos están de acuerdo sobre la necesidad de esta unidad. Pero no todos saben que la unidad no significa unidad política, la cual puede ser impuesta, sino una unidad indestructible de ánimo. Lo esencial para obtener esa unidad es que cada miembro del Congreso, cualquiera que sea su religión, represente en su propia persona al hinduista, al musulmán, al cristiano, al seguidor de Zaratustra, al hebreo, etcétera; en pocas palabras, cada uno, el hinduista y el no hinduista. Él debe sentirse igual a cada uno de los millones de habitantes del Indostán. Para realizar esto, cada miembro del Congreso cultivará una amistad personal con personas que tengan creencias diferentes a la suya. Deberá tener el mismo respeto por las otras creencias como tiene por la propia.

En una situación así de feliz, no habría gritos vergonzosos en las estaciones como "agua para hindúes" y "agua para musulmanes", o "té para hindúes" y "té para musulmanes". No habría cuartos separados u ollas para hindúes y no hindúes en las escuelas y colegios, en ninguna escuela pública, colegio u hospital. El inicio de esta revolución debe estar a cargo de los miembros del Congreso sin ningún motivo político que justifique un comportamiento correcto. La unidad política será su consecuencia natural.

Nosotros hemos estado acostumbrados por mucho tiempo a pensar que el poder viene sólo de las asambleas legislativas. Yo he considerado esta creencia un grave error causado por la inercia o por una especie de hipnotismo. Un estudio superficial de la historia inglesa nos ha hecho pensar que todo el poder llega al pueblo por los parlamentos. La verdad radica en que el poder está en la gente y es confiado momentáneamente en quienes

puede elegir como representantes propios. Los parlamentos no tienen poder y ni siquiera existencia independientemente del pueblo. Convencer al pueblo de esta sencilla verdad ha sido mi tarea en los últimos veintiún años. La Desobediencia Civil es el depósito del poder. Imaginen que todo el pueblo no quiera adaptarse a las leyes del cuerpo legislativo y que esté preparado para soportar las consecuencias de la no adhesión. Esto llevaría a toda la maquinaria legislativa y ejecutiva a detenerse abruptamente. La policía y los militares son útiles para oprimir a las minorías, por poderosas que éstas sean. Pero ninguna coerción de la policía y los militares puede doblegar la firme voluntad de un pueblo que está decidido a sufrir en un grado máximo.

Y el procedimiento parlamentario es bueno sólo cuando sus miembros están dispuestos a adaptarse a la voluntad de la mayoría. En otras palabras, es bastante eficaz sólo entre aquellos que aceptan respetar las reglas.

Aquí, en la India, hemos tenido la pretensión de hacer funcionar el sistema parlamentario bajo electorados separados, que han generado incompatibilidades falsas. La unidad viva nunca puede salir de estas entidades falsas, debido a que han sido juntadas sobre una plataforma común. Tales legislaturas pueden funcionar. Pero también sólo ser una plataforma para pelear y dividir las migajas de poder que puedan caer desde los dominadores, quien quiera que fueran. Ellos gobiernan con una vara de fierro e impiden a las partes opuestas de lanzarse a las gargantas entre sí. Considero el emerger de la independencia total como algo imposible de obtener con una tal desgracia.

Si bien yo sostenga opiniones tan firmes, he llegado a la conclusión de que mientras haya candidatos indeseables para las asambleas electorales, el Congreso deberá proponer algunos candidatos que impidan a los reaccionarios entrar a formar parte de las asambleas.

II
Eliminación de la intocabilidad

En este punto resulta inútil alargarse sobre la necesidad de eliminar esta vergüenza y maldición del hinduismo. Los miembros del Congreso han hecho, ciertamente, mucho al respecto. Pero lamento tener que decir que muchos miembros del Congreso han considerado este tema como una pura y simple necesidad política y no como algo indispensable, respecto a los hindúes, para la verdadera existencia del hinduismo. Si los miembros hindúes del Congreso se dedicaran a la causa por amor a ella, influenciarían a los llamados *Sanatanis* (hindúes ortodoxos) mucho más de lo que hasta ahora hemos hecho.

Deberían acercárseles no con un espíritu bélico, sino como corresponde a su no-violencia, con un espíritu de benevolencia. Y por lo que se refiere a los *Harijans*[2], cada hindú debería hacer causa común con ellos y ayudarlos en su terrible aislamiento –aislamiento que no tiene nada de similar en el mundo, aunque sea por la monstruosa difusión que lo caracteriza en la India–. Sé por experiencia qué tan difícil es la empresa. Pero ella hace parte de la tarea de construcción del *Swaraj*. Y el camino para el *Swaraj* es en subida y angosto. Hay pendientes muy resbalosas y abismos muy profundos. Deben ser superados todos con paso decidido antes de poder alcanzar la cumbre y respirar el aire fresco de la libertad.

[2] Se traduce como "intocables", pero literalmente significa "hijos de Dios", como le gustaba llamarlos a Gandhi.

III
Prohibicionismo

Si bien la misma unidad pública y la prohibición de la eliminación de la intocabilidad están en el programa del Congreso desde 1920, los miembros del Congreso no se han interesado como es debido por esta vital reforma social y moral. Si queremos alcanzar nuestro objetivo a través de la empresa no-violenta, no podemos dejar al futuro gobierno el destino de los 100 mil hombres y mujeres que están trabajando bajo la maldición del alcohol y las drogas.

Los médicos pueden aportar una contribución muy eficaz para remover este mal. Deben descubrir algunas formas para desintoxicar de la maldición al alcohólico y al opiómano.

Las mujeres y los estudiantes tienen una oportunidad especial para promover esta reforma. Con muchas acciones de servicio afectuoso, pueden obtener entre los alcohólicos un poder que los obligará a escuchar el llamado para renunciar al mal hábito.

Los miembros del comité del Congreso pueden abrir salas recreativas donde el trabajador que esté cansado descanse sus miembros, se restablezca en su salud y económicamente, y tenga a su disposición juegos adecuados. Todo este trabajo es fascinante y edificante. El acercamiento no-violento al *Swaraj* es insólito. En él, los valores viejos dejan su lugar a los nuevos. Esas reformas no pueden realizarse en forma violenta. Quienes creen en ese camino, en su impaciencia y, diría, en su ignorancia, dejan esas cosas para el día de la liberación. Olvidan que una liberación durable y sana viene desde adentro, por ejemplo: de la autopurificación. Los trabajadores constructivos hacen una prohibición legal tranquilamente y con suceso, aunque no le preparan el camino.

IV
Khadi

El *khadi* (tela rústica hilada y tejida a mano) es un tema controvertido. Muchas personas piensan que, al defender el *khadi,* navego en sentido contrario del viento, y que seguramente hundiré el barco del s*waraj*, ya que estoy regresando al país a periodos oscuros. No propongo discutir el caso del *khadi* en esta breve reseña. Lo he discutido bastante en otros lugares. Aquí no sólo quiero mostrar qué puede hacer cada miembro del Congreso, sino cada hindú, para favorecer la causa del *khadi*. Ello implica el inicio de la libertad económica y la igualdad de todos en el país. "Lo que cuenta son los hechos, no las palabras". Dejen que cada uno pruebe, y él y ella descubrirán por sí mismos la veracidad de lo que estoy diciendo. El *khadi* debe ser aceptado con todas sus implicaciones. Ello significa una mentalidad *swadeshi* (de autosuficiencia) de masa, una determinación para encontrar todo lo necesario para vivir en la India, y esto también a través del trabajo manual e intelectual de los habitantes de las aldeas. Ello significa invertir el proceso existente; o sea, que en lugar de que una media docena de ciudades de la India y Gran Bretaña vivan de la explotación y ruina de 700 mil aldeas de la India, éstas sean ampliamente autónomas, y sirvan voluntariamente a las ciudades de la India y hasta al resto del mundo para lo que beneficie a ambas partes.

Para que esto suceda, es necesario un cambio revolucionario en la mentalidad y en los gustos de muchos. Si bien el camino no-violento es fácil en muchos aspectos, es muy difícil en muchos otros. Éste toca vivamente la vida de cada hindú, lo excita con la posesión de un poder que ha quedado escondido dentro de él, y lo vuelve orgulloso de su identidad con cada gota del océano de la humanidad hindú. Esta no-violencia no es la in-

sensatez por la cual la hemos malentendido durante estos largos años; ella es la más potente fuerza hasta ahora conocida por la humanidad y de la cual depende su verdadera existencia. Es esa fuerza la que he intentado presentar al Congreso y, a través de él, al mundo.

El *khadi* es para mí el símbolo de unidad de la humanidad hindú, de su libertad e igualdad económica y por tanto, finalmente, usando la poética expresión de Jawaharlal Nehru es "la librea de la libertad de la India".

Además, la mentalidad del *khadi* propone la descentralización de la producción y la distribución de lo necesario para vivir. Por tanto la fórmula hasta ahora desarrollada es: cada aldea debe producir todo lo necesario y un porcentaje más para las necesidades de la ciudad.

Las grandes industrias deberán ser centralizadas y nacionalizadas. Pero ocuparán la mínima parte de la vasta actividad nacional, que se desarrollará principalmente en las aldeas.

Al haber explicado las aplicaciones del *khadi*, debo indicar lo que los miembros del Congreso deben hacer para su promoción. La producción del *khadi* incluye pelar, desgranar, limpiar, cardar, despedazar, hilar, apretar, dar el tinte, preparar la urdimbre y la trama del tejido y el lavado. Éstos, con excepción de la tintura, son procesos esenciales. Cada uno de ellos puede, efectivamente, realizarse en las aldeas, y así en todas las aldeas de la India que la AISA (*All India Spinners' Association*: Asociación Panindia de los Hilanderos) está protegiendo.

Según el reporte más reciente, los aspectos interesantes son los siguientes: 2, 75,146[3] (*sic*) habitantes de las aldeas, incluidos 19, 645 *harijans* y 57, 378 musulmanes, esparcidos en al menos 13, 451 aldeas, considerados hiladores, tejedores, etcétera, Rs. 34,85,609 (*sic*) en 1940. Quienes hilaban eran en gran parte mujeres. Hasta ahora el trabajo hecho es la centésima parte del que se podría hacer si los miembros del Congreso se dedicasen en serio al programa del *khadi*. Desde la destrucción sin motivo de esta industria central de la aldea y del artesanado afín, la inteligencia y la vivacidad han desaparecido de las aldeas, de-

[3] En la traducción italiana estas cifras aparecen incompletas. No ha sido posible encontrar la versión en inglés.

jándolas vacías, opacas y reducidas casi al estado de su ganado mal cuidado.

Si los miembros del Congreso respondieran sinceramente al llamado de su Congreso respecto al *khadi*, ejecutarían las instrucciones dadas por la AISA, formuladas de tanto en tanto para indicar el papel que pueden desarrollar en el proyecto del *khadi*. Sólo algunas reglas de carácter general se pueden enunciar aquí:

1- Cada familia, con un pedazo de terreno, puede cultivar el algodón para uso familiar. El cultivo del algodón es un proceso fácil. En el Bihar, los cultivadores eran obligados por ley a cultivar índigo en las 3/20 partes de su tierra cultivable. Esto era para los intereses de los plantadores extranjeros de índigo. ¿Por qué no podemos plantar espontáneamente algodón sobre una cierta parte de nuestra tierra? El lector observará que la descentralización principia desde el inicio de los procesos del *khadi*. Actualmente, la cosecha de algodón está centralizada y debe ser expedida hacia regiones distantes de la India. Antes de la guerra se mandaba principalmente a Gran Bretaña y Japón. Era y es todavía una cosecha sometida a las fluctuaciones de los mercados internacionales. Bajo el esquema del *khadi*, el cultivo del algodón se libera de esta incertidumbre con riesgo. El cultivador cultiva lo que necesita. El campesino debe saber que su primer deber es el de cultivar para sus necesidades. Cuando haga esto reducirá la posibilidad de un mercado de base que lo arruine.

2- Cada hilador deberá comprar –si no tiene en propiedad– bastante algodón para desgranar, cosa que puede hacer fácilmente sin el telar compresor para desgranar a mano. Puede desgranar su parte con una mesa y un palo de amasar de fierro. Donde esto es considerado imposible, el algodón desgranado a mano, deberá ser comprado y cardado. La cardadura puede ser hecha cómodamente sobre un pequeño dogal sin mucho esfuerzo. Mayor es la descentralización del trabajo, y más simples y económicas son las herramientas. Hechos los pedacitos, se inicia el proceso del hilado. Yo aconsejo enfáticamente el *dhanush takli*[4]. Lo he usado con frecuencia. Mi velocidad con él es al menos la misma que

con la rueda. Obtengo un hilo más fino y la robustez y uniformidad del hilado son mayores con el *dhanush takli* que con la rueda. Esto, sin embargo, puede no ser válido para todo. La importancia que doy al *dhanush takli* se basa en el hecho de que se puede trabajar más fácilmente, es más económico y no requiere frecuentes reparaciones como la rueda. A menos que una persona sepa cómo hacer los dos *mals* y arreglarlos cuando resbalan, o poner la rueda en orden cuando no quiere funcionar; la rueda con frecuencia debe permanecer inutilizada. Además, si el pueblo empieza a hilar inmediatamente, como probablemente deberán hacer, el *dhanush takli,* al ser el instrumento más fácil de construir y manejar, es la sola herramienta que puede satisfacer la demanda. También se puede usar más fácilmente también por el simple *takli* (fundido por el hilado a mano). El mejor modo, el más fácil y más económico, es hacerlo uno mismo. Se debería, de veras, aprender a manejar y construir herramientas simples. ¡Imaginen el efecto unificador y educativo de toda la nación que toma parte simultáneamente en el proceso del hilado! ¡Piensen en el efecto de nivelación que sería el lazo del trabajo común entre los ricos y los pobres!

El hilado producido así puede usarse en tres formas: presentándolo a la AISA por amor al pobre, tejiéndolo para uso personal, u obteniendo tanto *khadi* como sea posible. Es bastante claro que cuanto más fino y mejor será el hilado, más grande será su valor. Si los miembros del Congreso se tomaran a pecho el trabajo, progresarían mucho en las herramientas y harían muchos descubrimientos. En nuestro país ha habido una separación entre el trabajo manual y el intelectual. El resultado ha sido el estancamiento. Si hubiera una unión indisoluble entre ambos, y esto en la forma aquí propuesta, el buen resultado sería inestimable.

Para este proyecto, de hilado expandido con sacrificio por toda la nación, preveo que el hombre y la mujer medios no dediquen más de una hora al día para este trabajo.

[4] Torno con forma de arco, más simple que el *charkha*, que era un hilador manual con rueda.

V
Las otras industrias de la aldea

Éstas tienen una base diferente del *khadi*. En ellas no hay mucho espacio para el trabajo voluntario. Cada industria dará trabajo sólo a un determinado número de obreros. Estas industrias se consideran como siervas del *khadi*. Ellas no pueden existir sin el *khadi*, y el *khadi* sería privado de su dignidad sin ellas. La economía de la aldea no puede ser completa sin las indispensables industrias de la aldea como el molido a mano, la trituración a mano, la fabricación del jabón, la fabricación del papel, la fabricación de los fósforos, la curtiembre, el posado del aceite, etcétera. Los miembros del Congreso pueden prestarle interés y si habitan o habitaran en aldeas, darían a estas industrias una nueva vida y una nueva forma. Todos deberían hacer cuestión de honor de sólo servirse de los productos de la aldea, cada vez y donde estén disponibles. Dada la demanda, no hay duda que la mayor parte de nuestras necesidades puede ser satisfecha por nuestras aldeas. Cuando nos hayamos dado cuenta de la importancia de nuestras aldeas, no querremos imitar a occidente, o productos hechos a máquina, pero desarrollaremos un gusto nacional en armonía con la visión de una nueva India, en la cual la pauperización, el hambre y la inactividad serán desconocidas.

VI
La higiene de la aldea

La separación entre el trabajo manual y el intelectual ha ocasionado una negligencia delictiva de las aldeas. Y así, en vez de tener pequeñas y graciosas aldeas esparcidas sobre la tierra, tenemos montones de estiércol. La aproximación a muchas aldeas no es una experiencia que reanima. Con frecuencia, a una persona le gustaría cerrar los ojos y taparse la nariz; tanta es la inmundicia y el olor desagradable que hay alrededor. Si la mayoría de los miembros del Congreso viniesen de nuestras aldeas, como sería deseable, deberían ser capaces de hacer de nuestras aldeas modelos de limpieza en todos los sentidos de la palabra. Pero no han considerado nunca su deber el identificarse en su vida cotidiana con los habitantes de las aldeas. Un sentido nacional de higiene social entre nosotros no es una virtud. Podemos darnos un baño, pero no nos preocupamos de ensuciar la fuente, la tina y el río sobre cuya orilla o dentro de donde nos lavamos. Considero este defecto un gran vicio, responsable del vergonzoso estado de nuestras aldeas, de las orillas sagradas, de los ríos sagrados y de las enfermedades que derivan de condiciones insalubres.

VII
Educación nueva o de base

Éste es un tema nuevo. Pero los miembros de la Comisión que opera parecían tan interesados en ella que concedieron un estatuto a los organizadores del *Hindustani Talimi Sangh* (Asociación Hindú de Voluntariado para la Educación), que opera desde la sesión de Haripura. Éste es un gran campo de trabajo para muchos miembros del Congreso. Esta educación está destinada a transformar a los niños de las aldeas en habitantes modelo. Está principalmente proyectada para ellos. La inspiración vino de las aldeas. Los miembros del Congreso que quieren reforzar la estructura del *Swaraj* desde su verdadera base, no osen descuidar a los niños. La dominación extranjera, inconsciente, aunque indudablemente, se ha iniciado con los niños en el campo de la educación. La educación elemental es una farsa proyectada sin tener en cuenta las necesidades de la India aldeana y entonces, también, de las ciudades. La educación fundamental conecta a los niños, ya sea de las ciudades o de las aldeas, con todo lo que hay de mejor y duradero en la India. Ella desarrolla tanto el cuerpo como la mente, y mantiene al niño enraizado a la tierra con una espléndida visión del futuro, en la comprensión de esas cosas a las cuales él y ella empiezan a tomar parte desde el verdadero y propio inicio de su carrera en la escuela. Los miembros del Congreso deberían encontrarla de un interés convincente, que les beneficie a ellos mismos, así como a los niños con los que están en contacto. Dejemos que, quienes lo quieran, se pongan en contacto con la Secretaría del *Sangh* en Sevagram.

VIII
La educación del adulto

Ésta ha sido tristemente descuidada por los miembros del Congreso. Donde no la han descuidado, han sido felices de enseñar a los analfabetos a leer y escribir. Si tuviese la responsabilidad de la educación del adulto debería iniciar abriendo el ánimo de los alumnos adultos a la grandeza y vastedad de su país. La India del habitante de la aldea está contenida en su aldea. Si va a otra aldea, habla de la suya como de su patria. Para él, el Indostán es un término geográfico. Nosotros no tenemos idea de la ignorancia tan extendida en las aldeas. Los aldeanos no saben nada de la dominación extranjera y de sus males. La poca instrucción que han recibido los llena del miedo que el extranjero inculca. El resultado es el terror y el odio hacia el extranjero y su dominación. Ellos no saben cómo librarse. No saben que la presencia del extranjero se debe a sus debilidades y a su ignorancia acerca del poder que poseen para liberarse de la dominación extranjera. Mi educación del adulto significa, entonces, como primera cosa, una verdadera educación política oral del adulto. Al hacer que ésta se efectúe en forma particularizada, se podrá realizar sin miedo. Imagino que es muy tarde para que la autoridad interfiera en este tipo de educación; pero si hay interferencia, debe haber una batalla para este derecho elemental sin el cual no puede haber s*waraj*. Naturalmente, en todo lo que he escrito, he sido sincero. La no-violencia detesta el miedo y, por tanto, la secrecía. Codo a codo, con la educación oral, estará la educación literaria. Ésta es en sí misma un aspecto particular. Muchos métodos están por experimentarse para abreviar el período de educación. Un comité de expertos provisional o permanente puede ser nombrado por la Comisión que opere, para dar forma a la idea aquí esbozada y para guiar a los trabajadores. Admito

que lo que he dicho en este párrafo sólo señala el camino, pero no dice al simple miembro del Congreso cómo ocuparse de él. Ni cada miembro del Congreso está preparado para este trabajo altamente especializado. Pero los miembros del Congreso que son educadores no deberían encontrar dificultad en organizar un curso en armonía con las sugerencias aquí dadas.

IX
Las mujeres

He incluido en el Programa Constructivo el servicio de las mujeres porque, si bien el *satyagraha* ha sacado de las tinieblas a las mujeres de la India, como ninguna otra cosa hubiera podido hacer en un tiempo tan increíblemente breve, los miembros del Congreso no se han sentido llamados a entender que las mujeres se volvían compañeras iguales a los hombres en la batalla por el *swaraj*. No se han dado cuenta que la mujer debe ser la verdadera compañera del hombre en la misión de servicio. La mujer fue anulada por la costumbre y la ley, de las cuales el hombre era responsable, y en la formación de éstas ella no había metido mano. En un proyecto de vida fundado en la no-violencia, la mujer tiene igual derecho que el hombre a formar su propio destino. Pero como cada derecho, en una sociedad no-violenta deriva del precedente cumplimiento de un deber, entonces, las normas de la conducta social deben elaborarse por medio de una mutua cooperación y consulta. Ellas no pueden ser nunca impuestas desde el exterior. Los hombres no han comprendido esta verdad en su plenitud, en su comportamiento hacia las mujeres. Han creído ser los señores y dueños de las mujeres en vez de considerarlas como amigas y compañeras de trabajo. Es una prerrogativa de los miembros del Congreso dar a las mujeres de la India el poder para levantar la mano. Las mujeres están un poco en la posición de la esclava de hace un tiempo, que no sabía que podía y hasta debía ser libre. Y cuando llegó la libertad, se sintió sin ayuda en el momento. A las mujeres se les enseñó a considerarse a sí mismas como esclavas de los hombres. Es tarea de los miembros del Congreso entender que pueden hacer que ellas reconozcan su plena posición y el papel de desenvolverse a la par de los hombres.

Esta revolución es fácil, si estamos decididos. Dejen que los miembros del Congreso empiecen por sus propias familias. Las esposas no deberían ser muñecas ni objetos de placer, sino ser tratadas como honrosas compañeras en el servicio común. Para este fin, las que no han recibido una educación liberal deberían recibirla, y en cuanto sea posible, por parte de sus maridos. Se hace la misma observación, con las necesarias modificaciones, a las madres y a las hijas.

No es necesario hacer observar que yo he dado un cuadro unilateral sobre la indefensa condición de las mujeres en la India. Soy bastante consciente del hecho que en las aldeas ellas hacen valer, generalmente, sus propios derechos con sus hombres, o en algunos aspectos hasta los dominan. Pero para los observadores imparciales, la condición legal y habitual de la mujer es todavía negativa en todos los campos y requiere cambios radicales.

X
La educación para la salud y la higiene

Al haber dado un lugar a la higiene dentro de la aldea, la pregunta que hay que hacerse es: ¿por qué distinguir entre educación para la salud y educación para la higiene? Podría haberse identificado la salud con la higiene, pero no quiero entrar en particularidades. La mención de la pura y simple higiene no es suficiente para incluirla en el más amplio campo de la salud. El arte de cuidar la salud y el conocimiento de la higiene por parte de una persona son por sí solos una materia de estudio y una práctica correspondiente distinta. En una sociedad bien ordenada, los ciudadanos conocen y observan las leyes de la salud y la higiene. Está demostrado, sin posibilidad de duda, que la ignorancia y la despreocupación por las leyes de la salud y de la higiene son las responsables de la mayor parte de las enfermedades que la humanidad hereda. El alto índice de mortandad entre nosotros es, sin duda, debido, en gran parte, a la pobreza que nos atormenta, pero podría ser aliviado si la gente fuese oportunamente educada para la salud y la higiene.

Mens sana in corpore sano es tal vez la primera ley para la humanidad. Una mente sana en un cuerpo sano es una verdad indudable. Hay una inevitable conexión entre mente y cuerpo. Si tuviésemos mentes sanas, evitaríamos toda violencia y, obedeciendo naturalmente a las leyes de la salud, tendríamos cuerpos sanos sin esfuerzo. Espero, entonces, que ningún miembro del Congreso quiera descuidar este aspecto del Programa Constructivo.

Las leyes fundamentales de la salud son fáciles de aprender. La dificultad está en su cumplimiento. He aquí algunas:

1- Piensen los pensamientos más puros y echen los pensamientos inútiles e impuros.

2- Respiren el aire más fresco de día y de noche. Establezcan un equilibrio entre el trabajo del cuerpo y el de la mente. Estén derechos, siéntense derechos y sean afables y limpios en todas sus acciones, y dejen que éstas sean expresiones de su condición interior.

3- Nútranse para vivir al servicio de sus semejantes. No vivan para satisfacerse a ustedes mismos. Por eso su comida debe ser sólo la necesaria para mantener su mente y su cuerpo en buen orden. El hombre se vuelve lo que come.

4- Que su agua, su alimento y su aire sean limpios, y ustedes no estarán satisfechos de la sola limpieza personal, sino que transmitirán a los vecinos tres veces la misma limpieza que desean para ustedes mismos.

XI
Las lenguas provinciales

NUESTRO AMOR HACIA la lengua inglesa, preferida a nuestra lengua materna, ha causado un profundo abismo entre las clases instruidas e inclinadas a la política respecto a las masas. Las lenguas de la India han sufrido un empobrecimiento. Nosotros nos confundimos cuando tratamos, sin suceso, de expresar un pensamiento difícil en la lengua materna. No hay equivalentes para los términos científicos. El resultado ha sido desastroso. Las masas quedan fuera de la mentalidad moderna. Nosotros estamos demasiado cerca de nuestros tiempos para evaluar exactamente el daño causado a la India por este abandono de sus grandes lenguas. Es bastante fácil entender que si no destruimos el mal, la mente de la masa está forzada a quedar aprisionada. Las masas no pueden dar una contribución concreta a la construcción del *Swaraj*. Es intrínseco al *Swaraj*, fundado en la no-violencia, que cada individuo dé su directa contribución al movimiento para la Independencia. Las masas no pueden hacer esto plenamente si no entienden cada medida con sus implicaciones. Es imposible, a menos que cada medida no sea explicada en sus lenguas.

XII
La lengua nacional

Y DESPUÉS, PARA la relación con toda la India, necesitamos, a partir de nuestras lenguas nacionales, una lengua que la mayoría de la gente ya conozca y entienda, y que los otros puedan fácilmente aprender. Esta lengua es indiscutiblemente el Hindi. Es hablada y entendida ya sea por los hindúes como por los musulmanes del norte. Es llamada Urdu cuando está escrita en caracteres Urdus. El Congreso, en su famosa resolución aprobada en la sesión de Cawnnpere de 1925, llamó a ésta "lengua para toda la India". Y desde entonces, en teoría al menos, el *Hindustani* ha sido el *Rashtra Bhasha* (lengua nacional). Digo "en teoría" porque también los miembros del Congreso no lo han profesado como deberían haberlo hecho. En 1920 se inició una tentativa determinada para reconocer la importancia de las lenguas hindúes en la educación política de las masas, así como un lenguaje común para toda la India política, que pudiera fácilmente hablar y que los miembros del Congreso de las diferentes provincias pudieran entender en las asambleas del Congreso de toda la India. Dicha lengua nacional debería permitir comprender y hablar en ambas lenguas, y escribir en ambas escrituras.

Lamento tener que decir que muchos miembros del Congreso no han logrado ejecutar este propósito. Y así tenemos, según mi opinión, el vergonzoso espectáculo de miembros del Congreso que insisten para que se hable en inglés, y que obligan a los otros a hacer como ellos en su interés. La fascinación que el inglés ha suscitado entre nosotros todavía no caduca. Al estar a su merced, impedimos que la India proceda hacia su meta. Nuestro amor por las masas debe estar a flor de piel, si no queremos sentir vergüenza por desconocer el *Hindustani*, será necesario emplear tantos meses en su estudio cuanto fueron los años que usamos para aprender inglés.

XIII
La igualdad económica

ESTA ÚLTIMA ES LA llave maestra para la Independencia no-violenta. Trabajar para la igualdad económica significa abolir el eterno conflicto entre capital y trabajo. Significa, por un lado, bajar el nivel de los pocos ricos, en las manos de los cuales está concentrada la mayor parte de las riquezas; por otro lado, elevar el de millones de indefensos medio muertos de hambre. Un sistema de gobierno no-violento es claramente imposible mientras permanezca el inmenso abismo entre los ricos y los millones de personas hambrientas. El contraste entre los palacios de Nueva Delhi y los miserables vecinos tugurios de la pobre clase trabajadora, no puede durar un sólo día en una India libre en la cual los pobres disfrutarán, en la tierra, del mismo poder que los más ricos. Una revolución violenta y sangrienta es segura por un sólo día, si no hay una voluntaria abdicación de las riquezas y del poder que las riquezas dan, dividiéndolas equitativamente para el bien común.

Yo sostengo mi doctrina de la administración fideicomisaria, a pesar de que ella haya sido puesta en ridículo. Es verdad que es difícil de alcanzar. También la no-violencia. Pero nosotros, en 1920, decidimos intentar esa ríspida subida. Pensábamos que valía la pena. Esto implica un reconocimiento diario sobre el incremento del funcionamiento de la no-violencia. Se espera que los miembros del Congreso busquen diligentemente y se convenzan del por qué y del cómo de la no-violencia. Ellos deberán preguntarse cómo pueden abolirse las desigualdades existentes en modo violento o no-violento. Pienso que nosotros conocemos el camino violento. Éste no ha tenido nunca éxito en ninguna parte.

Este experimento no-violento está todavía en creación. Hasta ahora, no tenemos nada importante que exponer en lo que se refiere a la demostración. Es cierto, sin embargo, que el método ha iniciado a funcionar si bien muy lentamente en la dirección de la igualdad. Y como la no-violencia, es un proceso de conversión, que alcanzada, debe ser permanente. Una sociedad y una nación, construidas en forma no-violenta, deben estar en grado de resistir los ataques de sus estructuras desde el interior y del exterior. En la organización tenemos miembros del Congreso adinerados. Ellos deben tomar la iniciativa. Esta batalla brinda la ocasión para un examen de conciencia por parte de cada miembro del Congreso. Si algún día lográsemos la igualdad, las bases deben ser puestas ahora. Los que piensan que las mayores reformas vendrán después de la llegada del *Swaraj*, se están ilusionando en cuanto al funcionamiento elemental del *Swaraj* no-violento. Éste no caerá imprevistamente del cielo en una bella mañana. Sino que debe ser construido ladrillo sobre ladrillo mediante un esfuerzo personal enlazado. Nosotros hemos hecho un buen camino en esta dirección. Pero debe ser recorrida una distancia mucho más larga y agotadora, antes de poder ver el *swaraj* en su magnífica imponencia. Cada miembro del Congreso debe preguntarse qué ha hecho para obtener la igualdad económica.

XIV
Los *kisans*

El programa no es exhaustivo. El *Swaraj* es una enorme estructura. 800 millones de manos deben trabajar para su construcción. De éstas los *kisans*, o sea los campesinos, representan la parte más grande. Al representar una parte tal (probablemente más del 80%), los *kisans* deberían ser el Congreso. Pero no lo son. Cuando se vuelvan conscientes de su fuerza no-violenta, ningún poder en la tierra podrá resistirles.

Ellos no deben ser usados por la política del poder. Considero esto contrario al método no-violento. Quienes quisiesen conocer mi método de organización de los *kisans*, pueden ampliamente estudiar el movimiento en Champaran cuando el *satyagraha* se experimentó por primera vez en la India, con el resultado que toda la India conoce. Éste se convirtió en un movimiento de masa que permaneció completamente no-violento desde el inicio hasta el final. Éste tiene que ver con dos millones de *kisans*. La lucha estaba centrada alrededor de una ofensa específica que tiene cien años de antigüedad. Han habido bastantes revueltas violentas para librarse de la ofensa. A los *kisans* les tocó siempre lo peor. El remedio no-violento tuvo un suceso total en seis meses. Los *kisans* de Champaran se volvieron políticamente conscientes sin ninguna empresa directa. La prueba clara que ellos tenían de la eficacia de la no-violencia para quitarse la ofensa, los acercó al Congreso, y guiados por Babu Rajendraprasad recibieron honor durante las pasadas campañas de Desobediencia Civil.

El lector puede, también, estudiar ampliamente los movimientos *kisan* en Kheda, en Bardoli y en Borsad. El secreto del éxito está en el rechazo para explotar a los *kisans* con fines políticos, fuera de su específica y bien sabida situación de opre-

sión. La organización gira en torno a una injusticia específica de la cual ellos se dan cuenta. No necesitan prédicas sobre la no-violencia. Dejen que aprendan a usar la no-violencia como un remedio eficaz que puedan entender y, más tarde, cuando les digan que el método que estaban usando era no-violento, lo reconocerán rápidamente como tal.

De estas explicaciones, los miembros del Congreso que lo deseen podrían estudiar cómo se puede hacer el trabajo entre y para los *kisans*. Yo considero que el método que algunos miembros del Congreso han seguido para organizar a los *kisans*, no los ha mejorado y, probablemente, los ha dañado. En todo caso, no han usado el método no-violento. Sea dicho, en honor de algunos de estos trabajadores, que reconocen francamente que no creen en el método no-violento. Mi consejo a esos trabajadores sería que no deberían usar el nombre del Congreso ni trabajar como miembros del Congreso.

El lector comprenderá ahora por qué me abstuve de la competencia para organizar a los *kisans* y al trabajo, sobre un fundamento común para toda la India. ¡Cómo quisiera que todas las manos empujasen en la misma dirección! Pero tal vez, en un país inmenso como el nuestro, es imposible. En todo caso, en la no-violencia no hay coerción. Se debe tener confianza en la racionalidad fría y en la eficacia de la no-violencia para cumplir con el trabajo.

Según creo, como trabajadores deberían tener un departamento, subordinado al Congreso, que se ocupe de sus problemas específicos.

XV
Los trabajadores

La Unión de Trabajadores de Ahmedabad es un modelo para imitar en toda la India. Su fundamento sobre la no-violencia es puro y simple. Ésta no ha registrado nunca una regresión en su carrera.

Ha pasado de victoria en victoria sin dificultad ni exhibición. Tiene sus hospitales, su escuela para los niños de los obreros, sus cursos para los adultos, su imprenta y la bodega del *khadi*, y sus barrios para residencias. Casi todos los obreros son electores y deciden el éxito de las elecciones. Ellos se encontraron en la lista de votantes por la demanda de la Comisión Provincial del Congreso. Esta influencia a la política comunal de la ciudad, tiene en su honor el logro de muchas huelgas que eran completamente no-violentas. Los propietarios de las fábricas y los trabajadores han orientado sus relaciones, en gran parte, a través del arbitraje voluntario. Si pudiese obtener lo que quiero, quisiera regular todas las organizaciones de los trabajadores de la India sobre el modelo de la de Ahmedabad. Ella no ha buscado nunca entrometerse en los asuntos del Congreso del Sindicato de toda la India, y no fue ni siquiera influenciada por este Congreso. Llegará un tiempo, espero, donde será posible para el Congreso del Sindicato acoger el método de Ahmedabad y considerar la organización de Ahmedabad como parte de la Unión de toda la India. Pero no tengo prisa. Llegará a su tiempo.

XVI
Los *adivasis*

El término *adivasi*, como *raniparai*, es una palabra acuñada. *Raniparai* está por *kaliparai* (que significa gente de color, aún si su piel no es más negra que la de cualquier otro). Fue acuñada, creo, por Shri Jugatram. El término *adivasi* (por los *Bhils*, los *Gonds* u otros variadamente definidos como Tribus de la Colina e indígenas) significa literalmente "habitantes originarios" y fue acuñada, creo, por Thakkar Bapa.

También, el servicio de los *adivasis* es una parte del Programa Constructivo. Si bien son el número XVI de este programa, no son los últimos en orden de importancia. Nuestro país es tan vasto y las razas tan variadas, que los mejores de nosotros no pueden alcanzar a saber todo acerca de los hombres y su condición. Apenas una persona descubre esto por sí mismo, se da cuenta qué tan difícil es corresponder a nuestro derecho de ser una nación, a menos que cada unidad no tenga la viva conciencia de ser una con las demás.

Los *adivasis* son más de 200, 000 en toda la India. Bapa inició el trabajo entre los *Bhils* hace años en el Gujarat. Hacia 1940, Shri Balasaheb Kher se lanzó con todo su celo habitual en este servicio tan importante, en el distrito de Thana. Ahora es presidente de la "Adivasi Seva Mandal" (Centro de Servicio para los *Adivasis*).

Hay muchos otros trabajadores como él en otras partes de la India, pero lamentablemente son todavía muy pocos. En verdad, "la mies es mucha y los obreros son pocos". ¿Quién puede negar que dicho servicio sea puramente humanitario aunque fuertemente nacional, y que nos lleve más cerca de la verdadera independencia?

XVII
Los leprosos

Leproso es una palabra con mal olor. La India es, tal vez, como patria de los leprosos, sólo segunda a África Central. Sin embargo, ellos son una parte de la sociedad como lo son los más grandes entre nosotros. Pero los grandes absorben nuestra atención aunque sean quienes menos la necesiten. El gran número de leprosos que necesitan atención está descuidado. Estoy tentado a llamar este hecho como cruel, como lo es ciertamente en términos de la no-violencia. Es en gran medida el misionero quien, sea dicho en su honor, se ocupa de él. La única institución dirigida por un hindú, como puro trabajo de amor, es la de Shri Manohar Diwan en Wardha. Ésta trabaja bajo la inspiración y la guía de Shri Vinoba Bhave. Si la India vibrase con nueva vida, si todos nosotros hiciésemos en serio respecto a la conquista de la independencia en la forma más veloz posible con sinceros medios no-violentos, no habría siquiera un leproso y un mendigo descuidado y desconocido en la India. En esta edición revisada he introducido deliberadamente al leproso como un eslabón en la cadena del esfuerzo constructivo. Porque para el moderno mundo civilizado, si nos miramos alrededor, somos nosotros lo que para la India es el leproso. Analicemos la condición de nuestros hermanos de ultramar y lo verídico de mi observación estará al alcance de la mano.

XVIII
Los estudiantes

He reservado a los estudiantes para el final. Siempre he mantenido contacto estrecho con ellos. Ellos me han dado servicio. Muchos ex-miembros de *colleges* son estimados colaboradores míos. Sé que son la esperanza del futuro. En plena no cooperación ellos fueron invitados a abandonar sus escuelas y sus *colleges*. Algunos profesores y estudiantes que respondieron a la convocatoria del Congreso han sido decididos y han obtenido mucho para el país y para ellos mismos. La convocatoria no fue repetida porque no había el ambiente para hacerlo. Pero la experiencia ha mostrado que el reclamo de la educación corriente, si bien es falso y artificial, es demasiado fuerte para la juventud del país. La educación del *college* logra una carrera. Es un pasaporte para entrar en el círculo encantado. Un excusable deseo de conocimiento no puede ser satisfecho de otra forma que enfrentando la costumbre habitual. Ellos no se preocupan por desperdiciar años preciosos para adquirir un conocimiento total de una lengua extranjera que toma el lugar de la lengua materna. Lo malo de esto no es visto nunca. Ellos y sus maestros han decidido que las lenguas indígenas no sirven para poder acceder al pensamiento moderno y a las ciencias modernas. Yo me sorprendo de lo que le está sucediendo a los japoneses, ya que su educación, por lo que sé, se realiza toda en japonés. La gran generalidad de los chinos conoce muy poco, por no decir nada, del inglés.

Pero es de estos jóvenes, hombres y mujeres, por ejemplo los que son estudiantes, que deben nacer los futuros jefes de la nación. Desafortunadamente, ellos están sujetos a influencias muy variadas. La no-violencia les ofrece una pequeña atracción. Golpe por golpe o dos por uno, es una lógica fácilmente entendible. Parece dar un resultado inmediato, aunque mo-

mentáneo. Es una prueba sin fin de fuerza bruta como vemos en tiempo de guerra entre los animales y entre los seres humanos. El apreciar la no-violencia significa una búsqueda paciente y una práctica todavía más paciente y difícil. Yo no he entrado en la lista de los adversarios por lo que he hecho por los estudiantes, sino por las razones que han impuesto mi línea en cuanto a los *kisans* y al trabajo. Pero yo mismo soy como un estudiante, en el sentido más amplio del término. Mi universidad es diferente a la de ellos. Ellos tienen de mi parte una permanente invitación para venir a mi universidad y unirse a mi búsqueda. He aquí las condiciones:

1- Los estudiantes no deben adherirse a los partidos políticos. Son estudiantes no políticos.

2- No pueden recurrir a las huelgas políticas. Deben tener sus héroes, pero su devoción a ellos debe ser demostrada imitando lo mejor de sus héroes, no haciendo huelga si sus héroes son encarcelados, mueren y hasta son enviados a la horca. Si su dolor es insoportable y si todos los estudiantes lo sienten de la misma manera, en tales circunstancias las escuelas y los *colleges* se pueden cerrar, con la autorización de sus directores. Si los directores no los escuchan, se permite a los estudiantes dejar sus institutos de manera adecuada hasta que los directores se arrepientan y los vuelvan a llamar. Por ningún motivo pueden usar la coerción contra los disidentes y contra la autoridad. Deben tener confianza y si están unidos y son dignos en su comportamiento, estar seguros de vencer.

3- Deben hacer entre todos y cada uno un hilado por debajo del costo, en forma científica. Sus herramientas estarán siempre ordenadas, limpias y en buen orden y condición. Si es posible aprenderán a construírselas solos. Su hilado será naturalmente de la más alta calidad. Estudiarán los escritos sobre el hilado con todas sus implicaciones económicas, sociales, morales y políticas.

4- Harán uso del *khadi* todo el tiempo y usufructuarán de los productos de la aldea, excluyendo todas las cosas parcialmente similares, extranjeras o hechas a máquina.

5- No pueden imponer a los otros el *Vande Mataram* ("Yo canto la Madre India", himno patriótico bengalí en los am-

bientes nacionalistas) o la Bandera Nacional. Pueden usar los distintivos de la bandera, pero no obligar a los otros a hacer lo mismo.

6- Pueden sostener personalmente el mensaje de la bandera tricolor y no aceptar la autonomía local ni la intocabilidad. Cultivarán una amistad sincera con los estudiantes de otras creencias y con los *Harijans*, como si fuesen sus amigos y parientes.

7- Para ellos será muy importante brindar el primer auxilio a sus vecinos damnificados, barrer y limpiar las aldeas vecinas e instruir a los niños y a los adultos en la aldea.

8- Aprenderán la lengua nacional, el Indostán, en su actual doble investidura, dos formas de lenguaje y dos escrituras, de tal modo que se sientan cómodos ya sea que se hable *Hindi* o *Urdu*, así como que se escriba *Nagari* o *Urdu*.

9- Traducirán en su lengua materna cualquier novedad que puedan aprender, y la comunicarán en sus giras semanales a las aldeas limítrofes.

10- No harán nada en secreto, serán leales en todas sus relaciones, llevarán una vida pura de autorrestricciones, perderán todo miedo y estarán siempre prontos a proteger a sus débiles compañeros de estudio, y estarán prontos a domar sublevaciones con una conducta no-violenta a riesgo de su vida. Y cuando llegue el momento decisivo de la lucha, dejarán sus institutos y, si es necesario, se sacrificarán por la libertad de su país.

11- Serán escrupulosamente correctos y caballerosos en su comportamiento hacia las compañeras de estudio. Para cumplir el programa que he esbozado para ellos, los estudiantes deben encontrar tiempo. Sé que desperdician muchísimo tiempo en el ocio. Con una rigurosa economía pueden ahorrar muchas horas. Pero no quiero pretender demasiado de ningún estudiante. Quisiera, entonces, aconsejar a los estudiantes patriotas que pierdan un año, no de continuo, sino que deberán distribuirlo a lo largo del período entero de estudio. Ellos se darán cuenta de que un año usado así no es una pérdida de tiempo. La empresa aumentará su bagaje, mental, moral y físico y ellos habrán dado también durante sus estudios una contribución sustancial al movimiento para la libertad.

XIX
Uso de la desobediencia civil

He dicho en estas páginas que la desobediencia civil no es del todo necesaria para conquistar la libertad con una empresa puramente no-violenta, si la cooperación de toda la nación está asegurada en el programa constructivo. Pero una suerte tal ayuda raramente a las naciones y los individuos. Por tanto, es necesario conocer el uso de la desobediencia civil en una empresa noviolenta a nivel nacional.

Ésta tiene tres funciones precisas:

1- Puede ser escogida eficazmente para hacer frente a una injusticia local.

2- Puede ser escogida sin tener en cuenta las consecuencias, si bien dirigida hacia una particular injusticia o mal, a través del sacrificio de uno mismo en aras de despertar el conocimiento y la conciencia local. Tal fue el caso de Champaran cuando propuse la desobediencia civil sin tener en cuenta las consecuencias, y sabiendo bien que la gente podía permanecer indiferente. Pareció realmente que este caso pudiera ser considerado, según las elecciones, como gracia de Dios o como un golpe de suerte.

3- Ésta puede ser escogida como respuesta completa al esfuerzo constructivo, como en 1941. Si bien fuese una "contribución a la" y "parte de la" batalla por la libertad, fue a propósito centrada en una cuestión particular, por ejemplo la libertad de palabra. La desobediencia civil no puede nunca ser dirigida a una causa general como la Independencia. La cuestión debe ser precisa y en grado de ser entendida, y el adversario necesita poder rendirse. Este método aplicado oportunamente debe conducir al objetivo final.

No he examinado aquí el objetivo plenamente y las posibilidades de la desobediencia civil. He esbozado bastante para permitir al lector que comprenda la conexión entre el Programa Constructivo y la Desobediencia Civil. En los primeros dos casos, ningún programa constructivo debía o podía ser necesario. Pero cuando la Desobediencia Civil es ella misma concebida para el logro de la Independencia, es necesaria una preparación anterior, y ésta debe ser sostenida por un esfuerzo visible y consciente de aquellos que están comprometidos en la batalla. La desobediencia civil es entonces un estímulo para los combatientes y un desafío al adversario. Debería ser claro para el lector que la desobediencia civil en los términos de la Independencia, sin la cooperación de las masas por medio de un esfuerzo constructivo, es pura y simple bravuconada y peor que inútil.

XX
Conclusión

Ésta no es una tesis escrita a favor del Congreso o sobre pedido de la Oficina central. Es el resultado de las conversaciones que tuve con algunos colaboradores en Sevagram. Ellos habían sentido la exigencia de algo mío que mostrase la conexión entre el Programa Constructivo y la Desobediencia Civil, y cómo el primero pudiese ser realizado. He tratado de satisfacer la demanda en este opúsculo. Éste no pretende ser exhaustivo, pero es suficientemente indicativo de la forma en que el programa debería ser cumplido.

No permitamos que el lector cometa el error de burlarse de alguno de los artículos, porque ello es parte del movimiento para la Independencia. Mucha gente hace muchas cosas, grandes y pequeñas, sin conectarlas con la Independencia y con la no-violencia. Como previsto, ésas tienen entonces valor escaso. El mismo hombre cuando aparece como un civil puede ser de importancia escasa, pero apareciendo en su capacidad como un general es un gran personaje, teniendo a su merced la vida de las masas. Análogamente, el *charkha* (rueca para hilar) en las manos de una pobre viuda lo obtiene un miserable *paisa*, en cambio, en las manos de *Jawaharlal* (*Nehru*) es un instrumento de la libertad de la India. Es la función la que da al *charkha* su dignidad. Es la función asignada al Programa Constructivo la que le da un irresistible prestigio y poder.

Ésa es al menos mi opinión. Puede ser la de un loco. Si no interesa al miembro del Congreso, debe ser rechazado (*sic*). Para mi modo de utilizar la Desobediencia Civil, sin el programa constructivo ésta será como una mano paralizada que busca levantar una cuchara.

Poona, 13 de noviembre de 1945

Apéndices

1- Mejoramiento del ganado[5]

Extracto de una carta escrita por Gandhi a Shri Jivanj Desai:

"Tienes razón. El cuidado de las vacas *(goseva)* debería ser incluido en el Programa Constructivo como otro artículo. Quisiera formularlo como mejoramiento del ganado. Pienso que no debería ser descuidado. Nos ocuparemos de esto cuando salga la próxima edición".

Sodepur, 16 de enero de 1946

2- La posición del congreso

El Congreso Nacional Hindú, que es la más antigua organización política nacional y que, después de muchas batallas, ha alcanzado el camino no-violento a la libertad, no puede morir. Puede morir sólo con la nación. Un organismo viviente o crece siempre o muere. El Congreso ha conquistado la libertad política, pero debe todavía conquistar la libertad económica, social y moral. Estas libertades son más difíciles de alcanzar que la política, si no por otra cosa porque son constructivas, menos emocionantes y no vistosas. El trabajo constructivo, que abarca todo, invoca las energías de todas las unidades de las masas.

El Congreso ha obtenido la preliminar y necesaria parte de libertad. La más difícil debe todavía llegar. En su difícil ascenso

[5] Esto es lo que Gandhi escribió hace poco tiempo, para agregar, como otro artículo, el *Goseva* en el Programa Constructivo (J. Desai).

hacia la democracia, ha dado inevitablemente vida a secciones electorales corruptas que llevan a la corrupción y a la creación de instituciones populares y democráticas sólo de nombre. ¿Cómo evitar un desarrollo miserable y lento?

El Congreso debe abolir su registro especial de los miembros, que no superan nunca los 100 mil, y ni siquiera entonces son fácilmente identificables. Éste poseía un registro reservado de millones de personas, que no podía nunca ser requerido. Su registro, ahora, con la lista de votantes del país, debería ser extendido a todos los hombres y a todas las mujeres. La tarea del Congreso debería ser la de lograr que ningún nombre falso sea incluido y que ningún nombre legítimo sea omitido. Sobre la base de este registro habrá un cuerpo de funcionarios de la nación que desarrollarán el trabajo asignado a ellos cada vez.

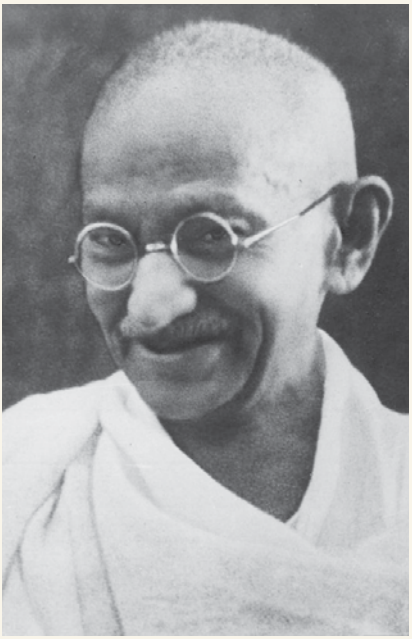
Desafortunadamente, ellos serán tomados principalmente, por el momento, entre los habitantes de las ciudades, a la mayor parte de los cuales les será pedido trabajar por y en las aldeas de la India. Tales rangos de funcionarios deben ser ocupados por un número creciente de habitantes de las aldeas.

Se supone que estos funcionarios podrán tener una influencia positiva y estarán, según la ley, al servicio de los votantes registrados en sus alrededores. Muchas personas y partidos buscarán atraerlos. Ganará el mejor. De este modo y de ningún otro, el Congreso puede volver a ganar en el país su posición firme y única que está perdiendo. Pero ayer el Congreso era, sin saberlo, el Siervo de la Nación, era *khudai khidmatgar* –el siervo de Dios. Dejemos ahora que declare a sí mismo y al mundo que es sólo el siervo de Dios– nada más, nada menos. Si se empeñará en una grotesca lucha por el poder, una bella mañana descubrirá que está muerto. Gracias a Dios, ahora, ya no es el único dueño del campo.

Yo sólo he prospectado un escenario lejano. Si tengo el tiempo y la salud, espero discutir en estas columnas lo que los Servidores de la Nación pueden realizar para aumentar la estima de sus patrones hacia la entera población adulta, de sexo masculino y femenino.

Nueva Delhi, 27 de enero de 1948
M. K. Gandhi

Programa Constructivo de la India, de Mahatma Gandhi,
se terminó de imprimir en septiembre de 2014 en los talleres de
Amaquemecan. La edición consta de 1000 ejemplares impresos
sobre papel *cultural* de 90 gramos; en su composición se
utilizaron tipos Berkeley Oldstyle de 10 y 14 puntos



Mahatma Gandhi

El Mahatma se caracterizó sobre todo por escribir cartas y artículos para periódicos; sin embargo, escribió dos documentos políticos donde explicaba a los lectores las formas y los pasos del nuevo orden social que quería construir en la India: el *Hind Swaraj* (1909) y el *Programa Constructivo de la India* (1941), modelos para la construcción del autogobierno y la autonomía en la futura India independiente.

Así, gracias a este último texto, pueden apreciarse las principales ideas de Gandhi sobre cómo llegar a ser una nación libre. Difundirlas y reflexionarlas es una tarea central para profundizar realmente en el pensamiento gandhiano y el lugar que ocupaba la resistencia civil noviolenta en sus acciones.

Pietro Ameglio

Académico y activista social nacido en Uruguay (1957), nacionalizado mexicano. Maestro en Historia Contemporánea, Identidad y Cultura (UAEM). Ha participado en experiencias de educación popular en zonas indígenas y de marginación urbana. Desde hace mucho ha formado parte de diferentes movimientos en resistencia, por luchas ambientales, de justicia y paz.

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Secretaría de Extensión
Rectoría 2012-2018
Difusión Cultural UAEM
ISBN: 978-607-8332-54-0